



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XVI

Nº 01

31.10.2021

DOMINGO DE LA 31ª SEMANA DEL T. ORDINARIO

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del Libro del Deuteronomio (Dt 6, 2-6)
Salmo Responsorial	Salmo 17 (Sal 17, 2-3a. 3bc-4. 47 y 51ab)
2ª Lectura	DE la Epístola de San Pablo a los Hebreos (Heb 7, 23-28)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN MARCOS (Mc 12, 28B-34):

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó: «¿Qué mandamiento es el primero de todos?»

Respondió Jesús: «**El primero es: “Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser.” El segundo es este: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” No hay mandamiento mayor que éstos.**»

El escriba replicó: «Muy bien, Maestro, sin duda tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios».

Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo: «**No estás lejos del reino de Dios.**»

Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:

«¿QUÉ MANDAMIENTO ES EL PRIMERO DE TODOS?»



Después de todo, la doctrina de Jesús es muy simple. Entra en un solo párrafo: **AMAR A DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS Y AL PRÓJIMO COMO A NOSOTROS MISMOS.**

La ausencia en la conducta de los humanos de estos dos mandamientos son la causa de infinitas tragedias en nuestro mundo, es decir dolor, sufrimiento moral y físico y angustia para muchos hombres y mujeres. El Camino del Amor, iluminado por Jesucristo, nos dice que procurar y esforzarnos por el bien del otro, basados en las palabras de Jesús es el que permite eliminar muchos de estos padecimientos. No hay doctrina más sublime que ésta.

PAPA FRANCISCO

Miércoles, 30 de diciembre de 2020

Catequesis 20. La oración de acción de gracias (1/2)

Quisiera detenerme hoy en la oración de acción de gracias. Y hago referencia a un episodio del evangelista Lucas. Mientras Jesús estaba en camino, se le acercaron diez leprosos que imploran: «¡Jesús, ¡Maestro, ten compasión de nosotros!» (17,13). Sabemos que, para los enfermos de lepra, al sufrimiento físico se le unía la marginación social y la marginación religiosa. Eran marginados.

Jesús no rehúye el encuentro con ellos. A veces va más allá de los límites impuestos por la ley y toca al enfermo —que no se podía hacer—, lo abraza, lo sana. En este caso no hay contacto. A distancia, Jesús les invita a presentarse donde los sacerdotes (v. 14), los cuales estaban encargados, según la ley, de certificar la sanación. Jesús no dice otra cosa. Ha escuchado su oración, ha escuchado su grito de piedad, y les manda enseguida donde los sacerdotes.

Los diez se fían, no se quedan ahí hasta el momento de ser sanados, no: se fían y se van enseguida, y mientras están yendo se curan, los diez. Los sacerdotes habrían por tanto podido constatar su sanación y devolverles a la vida normal. Pero aquí viene el punto más importante: de ese grupo, solo uno, antes de ir donde los sacerdotes, vuelve atrás a dar las gracias a Jesús y alabar a Dios por la gracia recibida. Solo uno, los otros nueve siguen el camino. Y Jesús nota que ese hombre era un samaritano, una especie de “hereje” para los judíos de la época. Jesús comenta: «¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios sino este extranjero?» (17,18). ¡Es conmovedora la historia!

Este pasaje, por así decir, divide el mundo en dos: quien no da las gracias y quien da las gracias; quien toma todo como si se le debiera, y quien acoge todo como don, como gracia. El Catecismo escribe: «Todo acontecimiento y toda necesidad pueden convertirse en ofrenda de acción de



gracias» (n. 2638). La oración de acción de gracias comienza siempre desde aquí: del reconocerse precedidos por la gracia. Hemos sido pensados antes de que aprendiéramos a pensar; hemos sido amados antes de que aprendiéramos a amar; hemos sido deseados antes de que en nuestro corazón surgiera un deseo.

Si miramos la vida así, entonces el “gracias” se convierte en el motivo conductor de nuestras jornadas. Muchas veces olvidamos también decir “gracias”.

Para nosotros cristianos el dar las gracias ha dado nombre al Sacramento más esencial que hay: la Eucaristía. La palabra griega, de hecho, significa precisamente esto: acción de gracias. Los cristianos, como todos los creyentes, bendicen a Dios por el don de la vida. Vivir es ante todo haber recibido la vida. Todos nacemos porque alguien ha deseado para nosotros la vida. Y esto es solo la primera de una larga serie de deudas que contraemos viviendo. Deudas de reconocimiento.

En nuestra existencia, más de una persona nos ha mirado con ojos puros, gratuitamente. A menudo se trata de educadores, catequistas, personas que han desempeñado su rol más allá de la medida pedida por el deber. Y han hecho surgir en nosotros la gratitud. También la amistad es un don del que estar siempre agradecidos.

Seguirá la próxima semana

María Martínez es una joven enfermera que se convirtió tras trabajar varios años en una clínica abortista de Bilbao. María explica que hasta su conversión a la fe católica se llamaba Amaya y pensaba en apostatar de la Iglesia Católica, ya que estaba en contra de “cualquier cosa que viniera de la Iglesia”. Trabajaba en una de las clínicas abortivas de mayor reputación de Bilbao, donde acompañaba a las mujeres que se iban a someter a esta práctica.



“Esta mano, explica, la he llevado morada a casa en muchas ocasiones porque las mujeres aprietan muy fuerte durante el aborto, pero no sabían que se agarraban al mal, mi corazón estaba endurecido. Los restos del bebé al que habían abortado caían a un cubo y era María, como enfermera, la encargada de deshacerse de ellos en un triturador.

Según comenta, en el primer aborto que asistió encontró un piecito de un bebé. Ella siempre había pensado que “tan solo eran coágulos de sangre”, pero quedó tan impactada al verlo que una compañera le preguntó qué le pasaba. “Le pregunté si había visto bien, que, si eso era un pie, y ella me contestó: ‘Si quieres seguir en este trabajo, es un coágulo’”.

La clínica le ofreció su apoyo para que estudiara Fisioterapia en Barcelona. Posteriormente abrió una consulta en Bilbao con la que tuvo muchísimo éxito. “Iban deportistas de élite, futbolistas, entrenadores, familias enteras. Un día, después de 28 años con su marido, éste la dejó y ella intentó suicidarse. Poco después recibió una llamada de un amigo suyo que es guía en Nepal, que buscaba personal sanitario preparado para la alta montaña para ayudar a los afectados por el terremoto que hubo en la zona en 2017. “Llego a Nepal como budista, porque a Cristo no lo quería ni ver”, dijo, y señaló que “en Nepal buscaba dar un traspie” para acabar con su vida. En un cruce, María y el guía se encontraron con dos Misioneras de la Caridad, y una de ellas le cogió el brazo para decirle en inglés que debía ir a un lugar. Ella no hizo caso, pero no pudo dormir durante toda la noche porque no podía quitarse de la cabeza a la religiosa. Acompañada por su amigo guía, consiguieron llegar a la casa que la religiosa le había indicado. La citaron para el día siguiente a las 6 de la mañana, para que las acompañara a la Misa.

Al día siguiente, a los pocos minutos de comenzar la Misa, María sintió una voz que le dijo: “Bienvenida a casa”. “Cuando escuche esto en mi idioma, en mi interior, pensé que la altitud me había afectado y que cuando terminara iría a un centro sanitario. Pero volví a escuchar “bienvenida a casa, cuánto has tardado en amarme”. Y ya supe dónde tenía que mirar, que era la cruz de Cristo, y que me estaba hablando el Resucitado (...). De rodillas en el suelo, puse mi frente en la alfombra y lloraba por la tristeza de haberme alejado del amor de mi Padre, pero, por otro lado, llena de una inmensa alegría porque estaba experimentando la misericordia de Dios”, explicó.

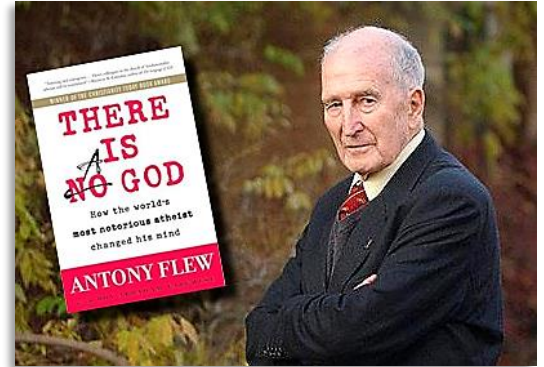
Según afirmó, en ese momento, vio muchos momentos de su vida, en los que había tomado decisiones por las que había echado al Señor de su vida; “pero en mi corazón solamente había paz, de un modo que nunca había sentido antes y me sentí perdonada, amada, bendecida, resucitada”. “Él me dijo, no importa lo que haya sucedido hasta ahora, porque que esa es la misericordia, solo importa lo que sucederá de ahora en adelante juntos. Cogí esa mano, abrí los ojos y yo era otra. Habían pasado 3 horas, y para mí fueron décimas de segundo. Las 9 hermanas habían estado a mi lado orando. Cuando levanté la frente del suelo, yo era otra. Y ellas me dijeron que a partir de ese momento me llamaba María, porque María es la mujer de la espera en el amor, la espera en la fe y la espera en la esperanza”. Las religiosas le explicaron que llevaban un año rezando para que apareciera un voluntario fisioterapeuta.

María se quedó cuatro meses con las Misioneras de la Caridad, “Madre Teresa jugaba a dos bandas. A ellas les concedía un ‘fisio’ (fisioterapeuta) y a cambio ellas me ayudaban a sanar mi corazón”. En el momento de la expiración del visado, María volvió a España. Aquí encontró apoyo espiritual en las Clarisas de Medina de Pomar y en el P. Javier, que la ayudaron a “emprender un camino de oración” por su esposo y por su familia. “Camino orando por mis enemigos, porque no hay mayor amor que orar por mis enemigos”, aseguró. María explica que decidió dar su testimonio “para mostrar la Divina Misericordia de Jesús, su bondad, su amor infinito. Y ojalá que todos podáis experimentar ese amor, porque transforma la vida y tu alrededor”.



DIOS EXISTE (1)

“FAMOSO ATEO CREE AHORA EN DIOS. Uno de los líderes mundiales del ateísmo ha pasado a creer en Dios, basándose en la evidencia científica”. Éste era el título de una crónica de Associated Press en EE. UU. del 9 de diciembre de 2004, que continuaba de esta forma: **“Un profesor de Filosofía británico que había sido uno de los campeones intelectuales del ateísmo durante más de medio siglo ha cambiado de opinión. Ahora cree en Dios, basándose en parte en la evidencia científica”.** El anuncio se convirtió en un acontecimiento que suscitó debates en todo el mundo, en los periódicos y en Internet. El protagonista era el profesor **Antony Flew**, autor de más de treinta obras de filosofía académica durante medio siglo.



Curiosamente, la reacción de los correligionarios ateos de Flew a la noticia, rayó en la histeria. Los insultos y las caricaturas grotescas sobre Flew abundaron. Los defensores de la tolerancia resultaban no ser demasiado tolerantes. Flew fue el máximo referente del ateísmo filosófico anglosajón, entendido como el mundo de habla inglesa, en la segunda mitad del siglo XX. Pero Flew no abandonó el ateísmo por ninguna iluminación recibida del Cielo, sino siguiendo argumentos estrictamente racionales e interpretando los descubrimientos de la ciencia de vanguardia.

Esta conversión al reconocer que existe Dios, que hay un Inteligencia fundante del Cosmos, proporciona un testimonio valiosísimo de la confianza en la razón y de cómo ésta constituye el mejor camino de acceso a la realidad. Flew, el filósofo que, después de medio siglo proponiendo y desarrollando los argumentos más robustos de nuestro tiempo, en favor del ateísmo, llegó al convencimiento de que estaba equivocado y de que la naturaleza presenta indicios más que suficientes para sostener racionalmente la existencia de Dios.

Un repaso, sobre todo, de los debates acerca de la existencia de Dios en los que participó en la década de los noventa, nos muestra el interés creciente de Flew por las razones que aducían los defensores de la existencia de Dios. En especial los que se derivaban de la imagen del mundo que nos ofrece la ciencia actual, y muy en concreto las que provenían de los terrenos de la cosmología y de la biología más recientes, por ejemplo:

- La existencia de **las leyes de la naturaleza** y cómo han llegado a funcionar.
- **El Principio Antrópico**: ¿Sabía el Universo que nosotros veníamos, dadas las numerosas situaciones físicas que han de producirse y converger para que la vida, y más aún la vida inteligente, según la conocemos nosotros, pueda darse, persistir y progresar?
- **El origen de la vida**, ya que las teorías sobre el origen de la misma no proporcionan una explicación suficiente, pues presupone la existencia de la autorreproducción en una fase temprana, y no se ha mostrado que ésta pueda surgir por medios naturales a partir de una base material. El primer problema consiste en producir una explicación materialista para **“la primera aparición”** de materia viviente a partir de materia no viviente.
- **La investigación de los biólogos** sobre el **ADN** ha mostrado que **la inteligencia** debía haber jugado algún papel en la aparición de la vida dada la casi increíble complejidad de los ajustes necesarios para producir ésta. Un científico comentó muy recientemente que la complejidad y funcionalidades de la célula parecen casi magia. Otro aspecto misterioso es **El origen del Universo y del tiempo**.

Llegó un momento en el que Flew juzgó que las razones en favor de la **creencia en Dios** eran lo suficientemente sólidas para superar la presunción de ateísmo. En un alarde de honradez intelectual poco común, Flew decidió aceptar la conclusión a la que le habían llevado los argumentos existentes en favor **de la existencia de Dios**, aun al precio de echar por la borda su reputación como principal teórico del ateísmo anglosajón de la segunda mitad del siglo XX. La decisión que tomó fue a sabiendas de que algunos de sus antiguos compañeros de armas, es decir filósofos ateos, **no le perdonarían jamás** su desertión.